

Primera revista de Pesca de Altura

FEBRERO 2012 · Nº 198 · 4 €
CANARIAS 4,20 € PORTUGAL 3,35 €

PESCA A BORDO



www.revistapescaabordo.com

A prueba
Cap Camarat 8.5 WA
Antarès 32

Bimini (Las Bahamas)

Lugar para volver

Lubinas
a curricán
Cómo tentarlas

Sepias
La temporada
fuerte



Baja California Sur, muchas opciones de pesca

Lubinas a curricán

Cómo tentarlas



Del latín (*lupus*), "lobo", la *dientrachus labrax* o más comúnmente lubina o róbalo, es muy abundante en las costas españolas y africanas, aunque cuando hablamos de pescarlas, muchas veces nos da la sensación de que esa riqueza en ejemplares es sólo un mito. La mayoría de las veces brillan por su ausencia. ¿Realmente no están o pasean junto a nuestros señuelos y no les prestan atención?

Por Sergi Burillo

Los pescadores recreativos fantaseamos con hacer grandes pesqueras de lubinas o bien con un ejemplar ya bien crecido. Sin embargo, no todos lo consiguen. La lubina es un pez muy perseguido por su gran valor gastronómico, lo que lo hace terriblemente desconfiado. El cebo deberá estar perfectamente presentado, sino el animal lo seguirá durante un par de metros, detectará que no es un cebo natural, y lo desechará inmediatamente. Expertos pescadores insisten en frases como: "para pescar lubinas hay que ir a dos nudos, o a tres, cuatro o a diez...". Es una afirmación que carece de sentido. La velocidad de pesca para esta especie nos la marcará el cebo utilizado. ¿Cómo saberlo? Sencillo. Antes de largar líneas, debemos probar justo al lado de la embarcación el señuelo que queramos utilizar. La velocidad nos la marcará la natación del mismo. Hemos de asegurarnos que el movimiento que realiza el artificial resulta creíble y se mueve de manera similar al pez pasto que puedan estar comiendo las lubinas. Podemos pensar cómo nuestra presa ve el engaño que le ofrecemos.

Enseguida aprenderemos a ver si un artificial navega demasiado rápido o lento. Cuando consigamos eso, ya tendremos mucho ganado en nuestro camino hacia el éxito.

Cuándo tentarlas

Las mejores capturas siempre se producen de enero a marzo, aunque debemos tener en cuenta algo sumamente importante. Ésta es la época en la que estos animales realizan la freza, por lo tanto deberemos soltar sin excepción todos aquellos ejemplares que tengan huevos, lo que detectaremos fácilmente al ver la hinchazón de su vientre. Asimismo, encontraremos estos lobos de mar de abril a septiembre, aunque serán de menor tamaño.

Una lubina de unos 4 kilos —cuando alcanza la madurez sexual— desova del orden de ochocientas mil huevas, (doscientas mil por kilo de peso aproximadamente) por lo tanto en este caso nuestra obligación es ser responsables y preservar nuestra afición. Lo aconsejable es devolver al mar el ejemplar, tras previa fotografía (si deseamos).

Por norma, con las primeras luces del día intentaremos su captura, ya que a esa hora desconfían menos y es el momento que se acercan a poca profundidad para alimentarse de pequeños crustáceos, cefalópodos y de los pececillos típicos de estas zonas: serranos, etc.



Lubina capturada a escasos metros de profundidad.

Lugares de pesca

Los roquedales son uno de los mejores lugares para la consecución de esta especie. Al alba será mejor si el mar bate contra las rocas, ya que al amparo de la espuma, estos depredadores se camuflan para cazar. Nos acercamos tanto como podamos a las rocas para pasear nuestros engaños lo más próximo posible a los apostaderos donde se alimentan. Una vez entrada la mañana, y con el sol más alto, las buscaremos a mayor profundidad, siendo necesario a veces lastrar las líneas con plomos provistos de pinzas para tal fin. Es una regla sencilla, a medida de que el sol vaya estando más alto, deberemos ganar profundidad. Existe una excepción, y es cuando por medio de la información de algún pescador profesional, o bien simplemente buscando en las pescaderías, sabemos a ciencia cierta que hay en la zona "sonsos" o "lanzones". Éste es uno de los alimentos que más le gusta a la lubina. No dudará en perseguirlo durante todo el día para darse un buen festín. Entonces tantearemos su pesca en los arenales de poca profundidad donde normalmente se concentran estos peces pasto. Otro excelente lugar para pescar estos depredadores son las desembocaduras de los ríos allí donde el agua dulce se mezcla con la salada. En muchas ocasiones la lubina remonta incluso el río para alimentarse, por lo que hay quienes piensan que es un pez de agua dulce.



Los últimos momentos del lance.

Otras temporadas y climatología

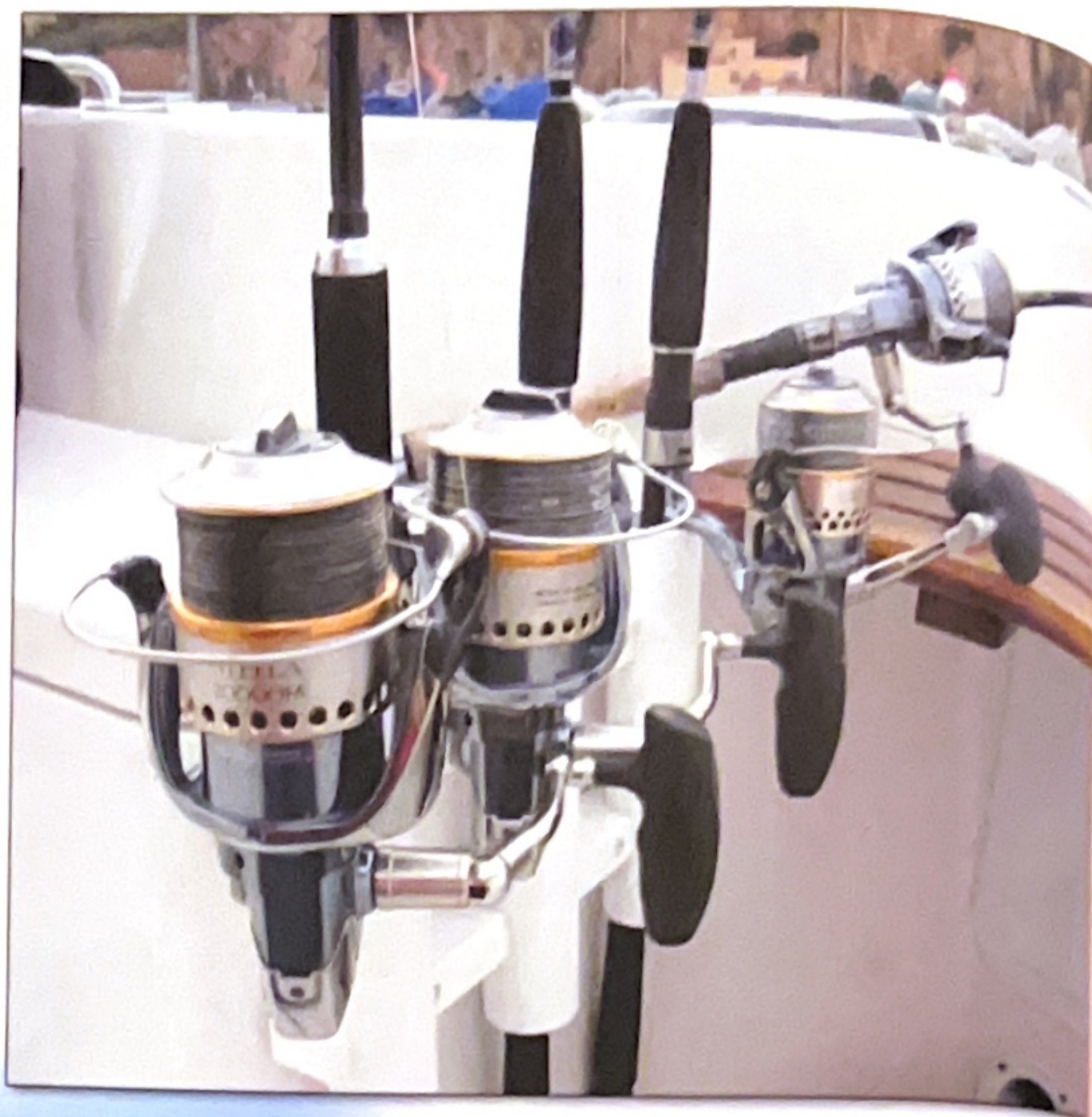
En julio y agosto se podrán realizar buenas pesqueras al pasar con nuestra embarcación por los alrededores e incluso por el interior de la bocana de los puertos. Eso sí, a última hora del atardecer cuando falta aproximadamente una hora y media para que anochezca. En verano, muchas de las picadas serán de peces de pequeño tamaño, y teniendo en cuenta que las lubinas pueden alcanzar la edad aproximada de 20 años, con un peso de entre 12 y 15 kilos, deberemos soltar los inmaduros, pudiendo disfrutar de ellos en el futuro con una talla aceptable.

Las condiciones idóneas para la pesca de este serránido son mar batida, viento (pero no en exceso) y días nublados, (incluso con lluvia). Con estos factores, este esquivo pez se muestra claramente menos desconfiado, y más predispuesto a tomar nuestros artificiales, por lo que también es más fácil obtener picadas de ejemplares de gran tamaño.

Caña y carrete

La caña a utilizar será de aproximadamente 180 cms equipada con anillas reforzadas Sic o Fuji de una acción aproximada de 16-20 libras.

Así, al picar aseguraremos la clavada, ya que con una caña más dura, el señuelo no tendrá una natación

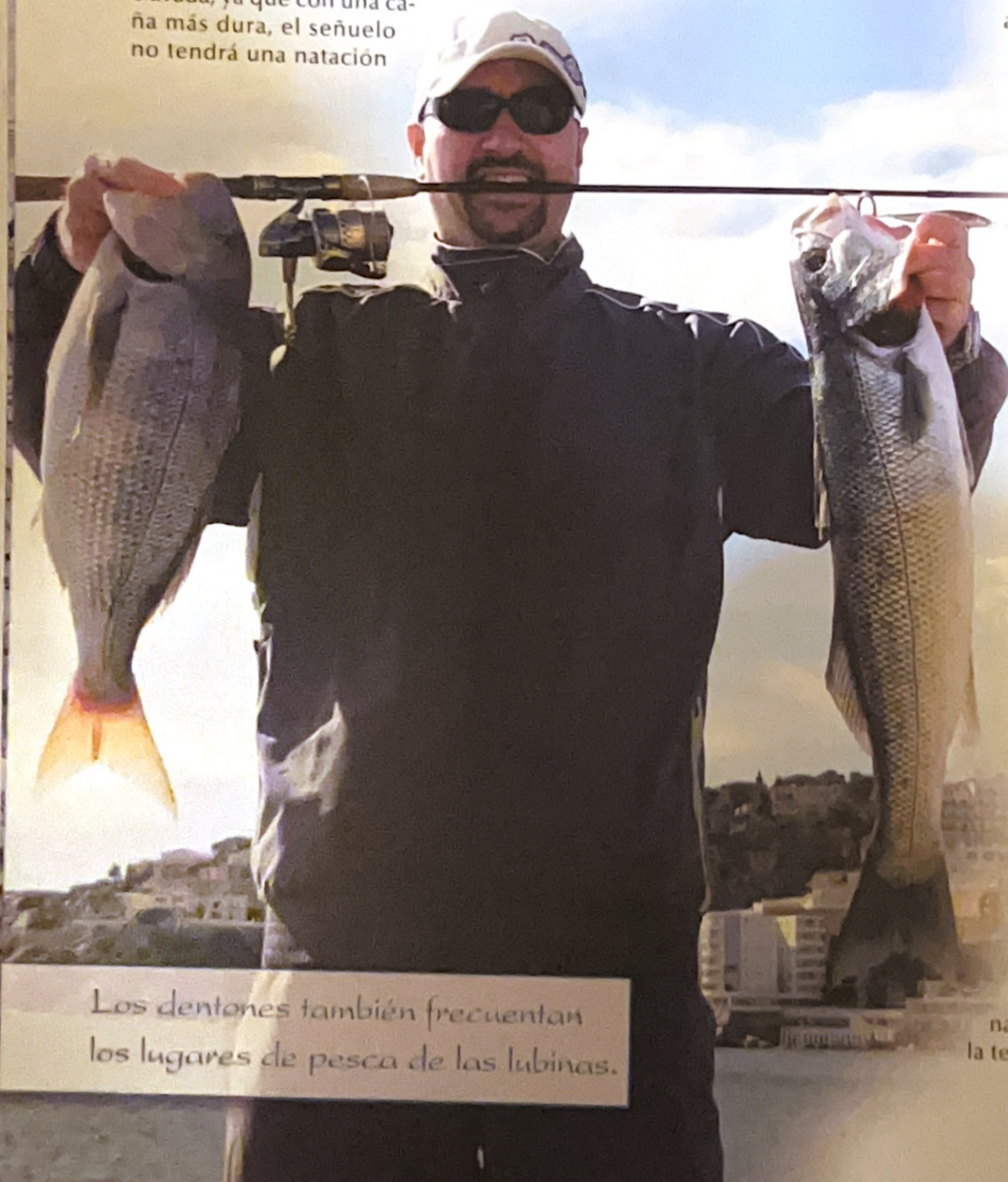


apropiada, y si es demasiado blanda, en el momento del ataque la caña se combará demasiado, por lo que el pez podrá escupir el artificial antes de clavarse los anzuelos y quedar prendido. No es demasiado combativo, al margen de un par de carreras iniciales y, posiblemente, alguna más al ver la embarcación. Siempre, obviamente, dependiendo del tamaño de la presa. El carrete deberá ser de tambor vertical giratorio y del tamaño entre 6000-8000, con un buen freno progresivo. Cargaremos la bobina con unos 250 metros de hilo trenzado tipo Dyneema, de aproximadamente 0,24 o 0,26 de diámetro, y le uniremos mediante un nudo fuerte y seguro un bajo de línea de monofilamento de nailon no inferior a 25 metros, con un diámetro del 0,35 aproximadamente.

En cuanto a si utilizar el bajo de línea de fluorocarbono o de nailon convencional, es preferible usar el primero, ya que es prácticamente invisible, aunque con el inconveniente de no ser tan seguro en los nudos como el nailon convencional.

No obstante, no olvidemos que hasta que aparecieron en el mercado estas nuevas líneas invisibles, pescábamos con nailon, y también conseguíamos engañar al pescado.

Al final del bajo de línea, y para sujetar el señuelo, usaremos un emerillón de pequeño tamaño y de gran calidad, ya que sería una lástima perder una buena pieza por un emerillón que se rompa por la tensión de una buena picada.



Los dentones también frecuentan los lugares de pesca de las lubinas.



Una buena lubina de invierno.

Señuelos a escoger

Diferenciaremos claramente tres tipos de peces artificiales: flotantes, suspendidos y sumergidos. Los primeros, como su nombre indica, los utilizaremos en zonas de poca profundidad o de roquedales que emerjan a poca distancia de la superficie.

Los suspendidos nadan a un metro o metro y medio de profundidad, dependiendo de la velocidad de la embarcación. Y, por último, los sumergidos son los que por medio de un barbero hacen bajar, dependiendo del modelo, a varios metros de profundidad.

Los colores, por norma deberán ser lo más naturales posibles, imitando a la perfección a los pececillos de los que se alimentan las lubinas. Escogeremos imitaciones como la de la caballa (de profundidad y de superficie) del boquerón, la sardina, etc. Con aguas tomadas o a primera o última luz del día, podemos emplear los colores blancos fluorescentes, tipo Yo-Zuri Magnet minnow, el blanco con los ojos rojos es tremendamente eficaz también con el pescado azul en general.

La lubina es muy sensible a los sonidos, así que serán perfectos los artificiales que llevan en su interior pequeñas bolas metálicas que chocan entre sí. También usaremos anguilones tipo raglout, plomados pescando a medias aguas, que imitan muy bien a los "sonsos", o los artificiales que simulan ser calamares, siempre que escojamos los de pequeño tamaño, y colores similares a los naturales. Por su parte, las cucharillas ondulantes plateadas son otra alternativa, si las utilizamos a poca velocidad. Una buena manera de tener un día de éxito, es una vez pescada una lubina de buen

tamaño y que nos vayamos a quedar, examinar el interior de su estómago para ver que han estado comiendo, y así cambiar nuestros cebos por los que más se asemejen a su comida en ese momento.

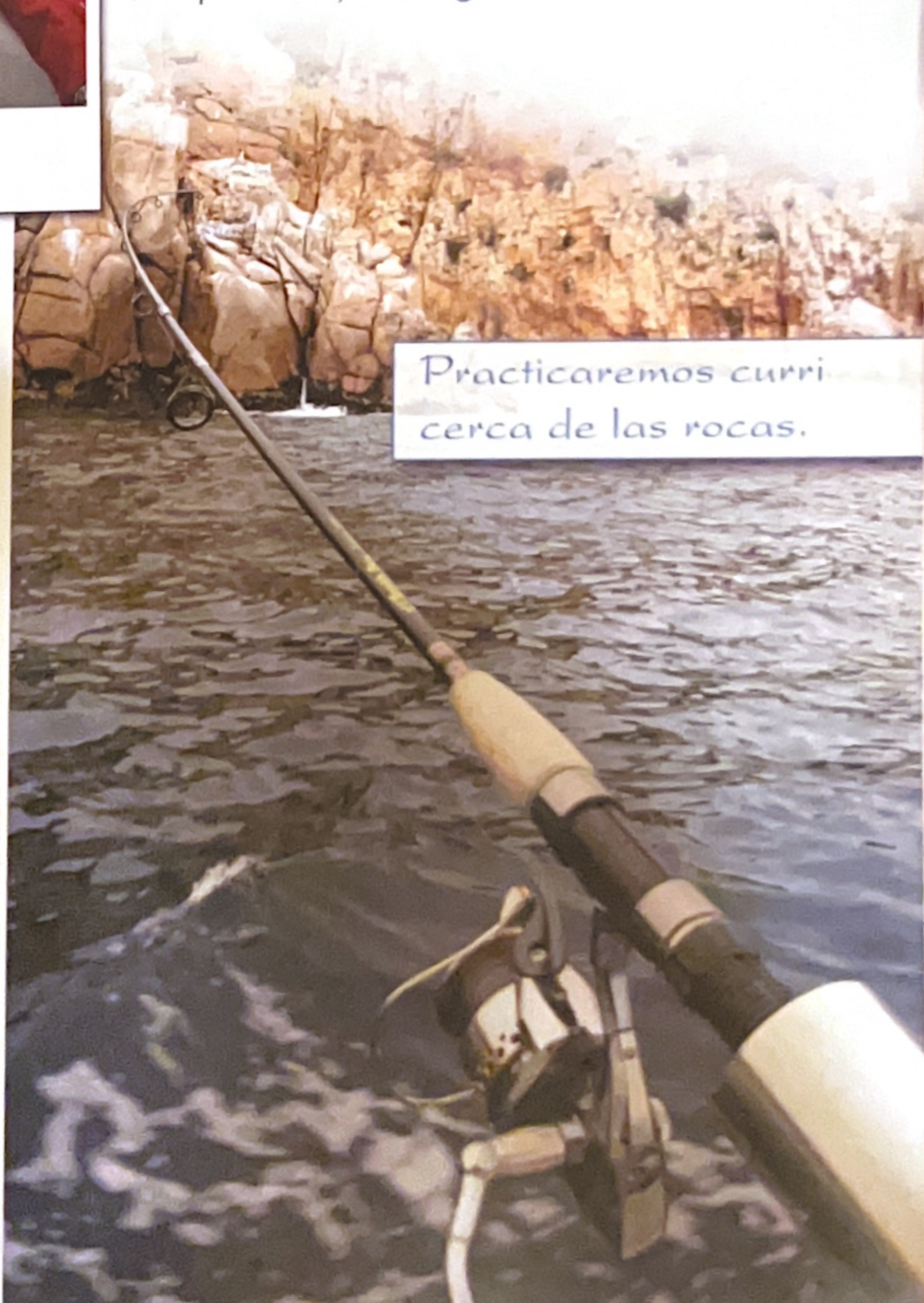
Acción de pesca

Dispondremos dos o tres cañas, en función de la eslora del barco, y una vez comprobada la natación de los señuelos, largaremos líneas a diferentes distancias.

No olvidemos que la lubina es muy asustadiza, así que como mínimo deberemos dejar 70 metros de distancia de la popa de la embarcación para que no desconfíen al relacionar el ruido del motor con el paso de los engaños. Una buena distribución es 70-90 y 110 metros.

Si no obtuviéramos picada en varias pasadas, hay varios trucos para incitar al pescado, como dar pequeños acelerones con el motor, o también muy efectivo resulta calcular cuándo los artificiales están a punto de pasar por la zona "caliente" y en ese instante parar la embarcación y recoger a mano las cañas. Está comprobado que, de repente, imprimir al señuelo una velocidad distinta a la habitual, en ocasiones transforma una jornada mediocre, en un día inolvidable.

Por último, es aconsejable anotar en un diario de pesca, cada salida: día del año, condiciones del mar, climatológicas, capturas etc, ya que sin duda nos será de una gran ayuda en posteriores jornadas. ☺



Practicaremos curri cerca de las rocas.